

SEGUNDA
TEMPORADA
2016

80
AÑOS
CFUNAM

ORQUESTA FILARMÓNICA DE LA UNAM
1936-2016

Sábado 07 de mayo · 20:00 horas
Domingo 08 de mayo · 12:00 horas

Alejandro Gutiérrez, director huésped

Otmar Nussio
(1902-1990)

*Divertimento para contrafagot
y orquesta de cuerdas*

- I *Intrada*
 - II *Minuetto*
 - III *Pantomima*
 - IV *Nenia*
 - V *Corteggio*
- (Duración aproximada: 10 minutos)

David Ball, contrafagot

Richard Strauss
(1864-1949)

Concertino en dueto para fagot y clarinete

- I *Allegro moderato*
 - II *Andante*
 - III *Rondo: Allegro ma non troppo*
- (Duración aproximada: 20 minutos)

David Ball, fagot
Manuel Hernández, clarinete

Intermedio

Artie Shaw
(1910-2004)

Concierto para clarinete
(Duración aproximada: 10 minutos)

Manuel Hernández, clarinete
Tercera Corriente:
Fernando Acosta, piano
José Manuel Polanco, guitarra
David Sánchez, contrabajo
Christian de Jesús Pérez, batería

George Gershwin
(1898-1937)

Obertura cubana
(Duración aproximada: 10 minutos)

Un americano en París
(Duración aproximada: 16 minutos)



Alejandro Gutiérrez

Director huésped

Alejandro Gutiérrez Mena obtuvo su título de doctorado en artes musicales con especialidad en dirección orquestal en la Universidad de Texas en Austin. Ha sido director de la Orquesta Juvenil del Pacífico, director asistente de la Sinfónica de Austin, director asociado de la Sinfónica Nacional de Costa Rica (1999-2009) y recientemente concluyó su tercera temporada como director asociado de la Sinfónica del Pacífico en California. Asimismo, fue designado director titular de la Sinfónica de la Escuela de Artes Musicales, de la Sinfónica de la Universidad de Costa Rica y la Banda Sinfónica del Instituto Nacional de Música, con las que ha interpretado música nueva y ha estrenado composiciones ganadoras de premios nacionales. Ha sido además, Director General de Bandas del Ministerio de Cultura.

Ha sido director huésped de la Sinfónica de Houston, la Sinfónica de San Diego, la Sinfónica de Bakersfield, la Sinfónica de Kalamazoo, la Filarmónica del Sur de California, la Sinfónica de Michoacán, la Sinfónica de la Universidad de Texas, la Filarmónica de Honduras, la Orquesta Festival de Vientos de Tatui y el Ensamble de Cámara MIMU en Brasil, además de diversas Orquestas de Honor de varios distritos escolares de California.

Fue director musical de Centro de Ópera de la Universidad de Texas con la ópera *Così fan tutte* de Mozart y tuvo a cargo la preparación del elenco de *Madama Butterfly* con la Compañía Lírica Nacional. Ha sido director musical o diseñador de varias obras, como *Sherlock Holmes y el misterio del violín embrujado*, *Halloween y las mascaradas*, *Las familias de los instrumentos de la orquesta*, *Descubriendo a Beethoven* y *Desde las cavernas hasta la orquesta*. Ha estado al frente de programas infantiles de introducción a la ópera y ballet, entre las que se puede mencionar *La flauta mágica* de Mozart, *El Cascanueces* de Tchaikovsky, *El elixir de amor* de Donizetti, *La Cenerentola* de Rossini y *La Cenicienta* de Prokofiev.

Es integrante fundador de Trombones de Costa Rica, ensamble con el que obtuvo el Premio Nacional de Música en 1997 y el Premio Especial de Passau en Alemania en 1999. Ha actuado en escenarios de América, Europa y Asia.

Da clases de dirección orquestal en la Universidad de Costa Rica y con frecuencia recibe invitaciones para dar conferencias y clases magistrales en Estados Unidos y otros países de América Latina.



David Ball

Fagot y contrafagot

Originario de Estados Unidos, David Ball realizó sus estudios profesionales en la Universidad de California en Santa Bárbara y en la Escuela Superior de Música y Artes Escénicas en Viena. Se especializa en flauta transversa, fagot y domina la dulzaina. Su repertorio incluye música sinfónica, ópera, de cámara, contemporánea, barroca y del Renacimiento. En 1987, se mudó a México donde obtuvo el puesto de fagot principal en la Orquesta del Teatro de Bellas Artes. También toca el contrafagot en la Filarmónica de la UNAM y ha sido fagotista principal de la Sinfónica de Minería y de la orquesta del Festival Mozart-Haydn. Es integrante fundador de la Sinfonietta Ventus, con la que ha realizado giras por Estados Unidos e Italia. También formó parte del grupo Solistas de México, bajo la guía de Eduardo Mata, además de la Camerata de las Américas y Cameristas de México. Ha tocado música renacentista con el Angelicum de Puebla y Euterpe, con el que ha participado en diversos festivales de música antigua en México y Europa. Ha sido solista con la Sinfónica del Estado de México, la Orquesta de Cámara de Bellas Artes y la Orquesta Filarmónica de la UNAM.



Manuel Hernández

Clarinete

Originario de Tlaxiaco en Oaxaca, Manuel Hernández se graduó con honores en la Escuela Nacional de Música de la UNAM y el Conservatorio de Versalles. Sus principales maestros han sido Ana María Castro, Luis Humberto Ramos y Philippe Cuper. Ganó el Premio de Honor en el Concurso de Música y Arte Dramático Leopoldo Bellan en París, el Concurso Europeo de Música en Picardie, mención honorífica en el III Concurso Internacional de Música de Buenos Aires, el concurso Solistas de OFUNAM y el segundo lugar en el Concurso Internacional de Jóvenes Artistas, entre otros. Ha recibido diversas becas en México y Francia. Ha sido integrante o solista en orquestas de Argentina, Francia y México. Estrenó en México el *Concierto para clarinete* de Françaix con la Filarmónica de la UNAM. Ha participado en el Festival de Artes Encuentro en Pekín 2014, la Academia Iberoamericana de Clarinete en Castelo di Paiva, ClariSax Medellín 2014, el Festival Internacional Cervantino, el Foro Internacional de Música Nueva Manuel Enríquez y otros encuentros en Estados Unidos, Perú y Brasil. Actualmente, es clarinetista principal de la Orquesta Filarmónica de la UNAM. Forma parte de Concertistas de Bellas Artes, el Cuarteto de Clarinetes Anemos, la Orquesta del Encuentro Filarmónico de Invierno en Oaxaca y el Coro de Clarinetes de México. Ha impartido clases en la Escuela Nacional de Música.

Otmar Nussio (Grosseto, 1902 – Lugano, 1990)
Divertimento para contrafagot y orquesta de cuerdas

Así como el contrabajo esperó el advenimiento de un escritor como Patrick Süskind que a través de la literatura le hiciera justicia a su sonido y ayudara a dimensionar la importancia de su papel en la historia de la música, de la misma manera el contrafagot aguarda pacientemente la llegada de un mesías literario que explique por qué, más allá de que Mozart explotara la oscuridad de su timbre en su *Música para un funeral masónico* y Beethoven lo utilizara en la escena del calabozo de su ópera *Fidelio* y en los movimientos finales de su *Quinta* y su *Novena sinfonías* para reforzar las sonoridades del fagot, los violonchelos y los contrabajos, en general sus posibilidades expresivas han sido tan poco aprovechadas como solista. Es cierto que en tiempos recientes compositores como León Biriotti, Daniel Dorff, Vazgen Muradian, Gunther Schuller, David Stybr y Frank Warren, entre otros, le han dedicado conciertos, y que en algunos casos, como en la *Sonatina d'amore* para dos contrafagotes de Daniel Dorff, el escenario ha sido sólo suyo, pero sigue siendo muy poco como para colmar la felicidad de los contrafagotistas.

Para tratar de llenar ese inmenso vacío en el repertorio del contrafagot, Otmar Nussio, flautista virtuoso, director de orquesta y compositor (gran amigo de Hindemith, Kodály, Milhaud y Stravinsky) escribió, a petición del también director de orquesta Bruno Amaducci, su *Divertimento para contrafagot y orquesta de cuerdas*. La obra fue estrenada por Fernando Ghilardotti segundo fagotista y contrafagotista de la Orquesta de la Radio de la Suiza Italiana, agrupación de la que Nussio fuera director de 1938 a 1966.

Richard Strauss (Múnich, 1864 – Garmish-Partenkirchen, 1949)
Concertino en dueto para fagot y clarinete

A la pregunta de por qué escogió el fagot como instrumento, el gran fagotista Hugo Burghauser contestaba: «La respuesta es simple y puede ser la misma de muchos otros fagotistas: en mi juventud, los estudiantes de este instrumento eran muy escasos, así que cuando quise ingresar al Conservatorio de Viena el director de esta prestigiosa institución me ofreció todos los cursos libres de colegiatura si elegía el fagot.» Su talento lo llevó a formar parte de la Orquesta Filarmónica de Viena y, obligado a emigrar a Estados Unidos durante la Segunda Guerra Mundial, a integrarse a la orquesta de la Metropolitan Opera House. Recién concluida la guerra, se encontró en Suiza con el octogenario Richard Strauss, quien triste y con serios problemas financieros hacía copias manuscritas de sus poemas sinfónicos para venderlos y obtener algún dinero. Fue para Hugo Burghauser que Richard Strauss creó en los años postreros de su existencia el *Concertino en dueto para fagot y clarinete*.

Compuesto en 1947 y estrenado el año siguiente, el *Concertino en dueto para fagot y clarinete* fue escrito en un lenguaje que lanzaba su nostálgica mirada hacia el pasado, pues pese a haber coqueteado cuarenta años antes

con el expresionismo en sus óperas *Salomé* y *Electra*, Strauss nunca cruzó el umbral hacia la atonalidad (el mismo Hugo Burghauser afirmó que cuando, ya cerca de su muerte en 1949, se invitó al compositor a aparecer en un programa al lado de compositores contemporáneos Strauss afirmó: «Yo no soy un contemporáneo»).

En relación con el *Concertino en dueto* Strauss admitió haberse inspirado en el cuento *El porquerizo* de Hans Christian Andersen, que es una variante de *La Bella y la Bestia*, el cual lo llevó a concebir un programa según el cual «Una princesa bailarina (el clarinete), está asustada por los torpes intentos de un oso por imitar sus movimientos. Al final ella cede y baila con el oso quien, como resultado, se convierte en un príncipe». La obra, considerada por su autor «sólo astillas del taller de un hombre viejo, escritas tal vez con la única intención de entretener», fue dedicada a Burghauser con las siguientes palabras: «En recuerdo de tantas horas haciendo bella música con la Filarmonica de Viena».

Artie Shaw (Nueva York, 1910 - Thousand Oaks, 2004)

Concierto para clarinete

Second Chorus es el nombre de una película (más precisamente una «comedia musical cinematográfica») protagonizada en 1940 por Fred Astaire, Burgess Meredith y Paulette Goddard, conocida en español como *Al fin solos*. En ella, dos estudiantes de trompeta que han sido compañeros de estudios y durante años han tocado en la banda de su universidad compiten por el amor de una mujer (¡qué aburrido! producción de dopaminas en su máxima expresión). Y sin embargo, pese a que el mismo Astaire confesaría años después que lo consideraba «el peor filme que jamás haya hecho», la película fue nominada a los premios Oscar por la mejor música (adaptada) y la mejor canción, *Love of My Life*, con letra de Johnny Mercer y música de Artie Shaw, quien además de caracterizarse a sí mismo en el filme compuso para él su *Swing Concerto* que más tarde se convertiría en su *Concierto para clarinete*.

La larga y multifacética vida de Artie Shaw (94 años) se caracterizó por un incesante ir y venir en el mundo de la música, específicamente dentro del jazz. En su adolescencia saxofonista, la necesidad profesional lo llevó a incursionar en el clarinete, en el que alcanzó un depurado virtuosismo. Fundador de gran cantidad de agrupaciones, luchó siempre por conferirle al jazz la misma dignidad de la música clásica, en una sociedad en la que la «clase refinada» consideraba el género una «barbaridad» y un «retroceso hacia el salvajismo». Su *Concierto para clarinete*, más que un concierto en el sentido tradicional del término, es una pieza de gran virtuosismo en la que se alternan secciones de carácter improvisatorio con otras en las que el clarinete departe con la orquesta, la cual es concebida en el estilo de las clásicas Big Bands.

George Gershwin (Nueva York, 1898 – Los Ángeles, 1937)
Obertura cubana

Siete músicos elegantemente vestidos con traje y corbata ejecutando el güiro, el bongó, las maracas, las claves, el tres (que es una variante de la guitarra), la trompeta y el contrabajo; y sobre un fondo rítmico cadencioso y tropical dos de ellos entonando la letra de una canción cuyo estribillo, coreado por todos, dice: ¡Échale salsa! Y aunque la letra de esta canción parecería aludir a una noche de desenfrenos carnales, en realidad se refiere a ponerle salsa a las legendarias butifarras (embutidos frescos elaborados con carne picada de cerdo salpimentada y condimentada con especias) del restaurante El Congo en el poblado de Catalina de Güines en Cuba. *Échale salsa* fue una de las fuentes que inspiraron a George Gershwin para componer su *Obertura cubana*, en la que se hace presente también una de las habaneras más famosas de la historia de la música, que no es la también famosa habanera de la ópera *Carmen* (aunque en ella Georges Bizet se fusiló la habanera *El arreglito* del creador de la habanera a la que nos referimos), sino *La paloma*, creada por el compositor español Sebastián Yradier.

Fue durante las vacaciones que Gershwin pasó en La Habana en la segunda mitad de febrero de 1932, que entró en contacto no sólo con grandes músicos cubanos como Ernesto Lecuona, Amadeo Roldán y Alejandro García Caturla, sino con el folclor musical de Cuba a través de exponentes como Ignacio Piñeiro, fundador del Septeto Nacional, una de las agrupaciones más emblemáticas de la música de esa isla caribeña. De la impresión que los ritmos y los timbres de la música cubana dejaron en la sensibilidad de Gershwin surgió la idea de componer una obra que en su estreno en Nueva York en agosto de 1932 recibiría el nombre de *Rumba*, pero que a partir de su segunda ejecución tres meses más tarde sería rebautizada como *Obertura cubana*, pues en opinión del compositor dicho nombre reflejaba «una idea más justa del carácter y la intención de la música», que no era otra que «encarnar la esencia de la danza cubana».

Para cuando Gershwin compuso su *Obertura cubana*, la *Rapsodia en Blue* (1924) y *Un americano en París* (1928) le habían granjeado ya un nombre en el panorama de la música internacional, pero sobre todo a través de ellas le había conquistado un lugar al jazz como parte del lenguaje de la música clásica, el cual se hace patente en la *Obertura cubana*, en la que coexisten reminiscencias de rumba y habanera con elementos jazzísticos en perfecta armonía pues, a fin de cuentas, los antepasados de todos ellos hunden sus raíces en la tradición afroantillana.

George Gershwin (Nueva York, 1898 – Los Ángeles, 1937)
Un americano en París

Daniel Daréus es el nombre de un director de orquesta que, obligado a retirarse de la actividad musical como consecuencia de un infarto, regresa al pueblo de su infancia, en el norte de Suecia, para dedicarse a dirigir el coro de la iglesia, donde descubre que lo más difícil e importante en la música es que cada individuo encuentre su propia voz. Aunque la historia pertenece a la ficción cinematográfica (*Así en la tierra como en el cielo*), en la vida de un artista no hay nada más difícil que dejar de imitar a los grandes para encontrarse a uno mismo. Lo sabía Nadia Boulanger cuando le sugirió a Astor Piazzolla que dejara de componer como los otros y se dedicara a componer tangos a la manera de Piazzolla; lo sabía Paul Dukas cuando invitó a José Rolón a realizar una revisión de todas las técnicas composicionales tan sólo para que las olvidara y encontrara su propio estilo; lo sabía Maurice Ravel cuando le contestó a George Gershwin, después de que éste le pidiera clases de composición, «¿Para qué quiere ser usted un Ravel de segunda pudiendo ser un Gershwin de primera?»

Aun cuando se dejó influenciar por la música francesa de las primeras décadas del siglo XX, Gershwin encontró su propia voz gracias al jazz. Y si hay una obra que refleje la manera en la que ambas corrientes convergen en su arte, esa es *Un americano en París*, creada en su mayor parte durante su estancia en la capital francesa durante 1928. El mismo compositor afirmaría en relación con ella: «Esta nueva pieza, en realidad un ballet rapsódico, está escrita muy libremente y es la música más moderna que hasta ahora he intentado. La parte inicial está desarrollada en el estilo típico francés, a la manera de los Seis y Debussy, a pesar de que los temas son completamente originales». Hay que recordar que el llamado Grupo de los Seis estaba conformado por compositores profundamente influenciados por las ideas de Erik Satie (Georges Auric, Louis Durey, Francis Poulenc, Arthur Honegger, Darius Milhaud y Germaine Tailleferre), con algunos de los cuales Gershwin tuvo contacto durante su estancia en París. De hecho Francis Poulenc consideraba *Un americano en París* como una de las grandes creaciones del siglo.

Lejos de querer crear una obra programática, el propósito perseguido por Gershwin fue «retratar la impresión de un visitante americano en París, recibida mientras vaga por la ciudad, escucha diversos ruidos callejeros y absorbe el ambiente francés. Como en mis otras composiciones orquestales, no he intentado representar ninguna escena definida en esta música. La rapsodia es programática sólo de un modo impresionista general, de modo que cada oyente puede encontrar en la música lo que su imaginación le traiga». Para lograr esa impresión el compositor incluyó en la partitura cuatro claxons de taxi francés, que él mismo se encargó de conseguir para el estreno en Estados Unidos, el cual tuvo lugar el 13 de diciembre de 1928 en el Carnegie Hall.

Notas: Roberto Ruiz Guadalajara

Orquesta Filarmónica de la UNAM

Concertinos

Sebastian Kwapisz
Manuel Ramos Reynoso

Violines primeros

Benjamín Carone Trejo
Ewa Turzanska
Erik E. Sánchez González
Alma Deyci Osorio Miguel
Edgardo Carone Sheptak
Pavel Koulikov Beglarian
Arturo González Viveros
José Juan Melo Salvador
Carlos Ricardo Arias de la Vega
Jesús Manuel Jiménez Hernández
Teodoro Gálvez Mariscal
Raúl Jonathan Cano Magdaleno
Ekaterine Martínez Bourguet
Toribio Amaro Aniceto
Martín Medrano Ocádiz

Violines segundos

Oswaldo Urbietta Méndez*
Carlos Roberto Gándara García*
Nadejda Khovliaguina Khodakova
Elena Alexeeva Belina
Cecilia González García Mora
Mariano Batista Viveros
Mariana Valencia González
Myles Patricio McKeown Meza
Miguel Ángel Urbietta Martínez
María Cristina Mendoza Moreno
Oswaldo Ernesto Soto Calderón
Evguine Alexeev Belin
Roberto Antonio Bustamante Benítez
Juan Carlos Castillo Rentería
Benjamín Carone Sheptak**

Violas

Gerardo Sánchez Vizcaino*
Patricia Hernández Zavala
Jorge Ramos Amador
Luis Magaña Pastrana
Thalia Pinete Pellón
Érika Ramírez Sánchez
Juan Cantor Lira
Miguel Alonso Alcántara Ortigoza
José Adolfo Alejo Solís
Roberto Campos Salcedo
Aleksandr Nazaryan

Violonchelos

Valentín Lubomirov Mirkov*
Beverly Brown Elo*
Ville Kivivuori
José Luis Rodríguez Ayala
Meredith Harper Black
Marta M. Fontes Sala
Carlos Castañeda Tapia
Jorge Amador Bedolla
Rebeca Mata Sandoval
Lioudmila Beglarian Terentieva
Ildefonso Cedillo Blanco
Vladimir Sagaydo

Contrabajos

Alexei Diorditsa Levitsky*
Fernando Gómez López
José Enrique Bertado Hernández
Joel Trejo Hernández
Héctor Candanedo Tapia
Claudio Enríquez Fernández
Jesús Cuauhtémoc Hernández Chaidez
Alejandro Durán Arroyo

Flautas

Héctor Jaramillo Mendoza*
Alethia Lozano Birrueta*
Jesús Gerardo Martínez Enríquez

Piccolo

Nadia Guenet

Oboes

Rafael Monge Zúñiga*
Daniel Rodríguez*
Araceli Real Fierros

Corno inglés

Patrick Dufrane McDonald

Clarinetes

Manuel Hernández Aguilar*

Sócrates Villegas Pino*

Austreberto Méndez Iturbide

Clarinete bajo

Alberto Álvarez Ledezma

Fagotes

Gerardo Ledezma Sandoval*

Manuel Hernández Fierro*

Rodolfo Mota Bautista

Contrafagot

David Ball Condit

Cornos

Elizabeth Segura*

Silvestre Hernández Andrade*

Mateo Ruiz Zárate

Gerardo Díaz Arango

Mario Miranda Velazco

Trompetas

James Ready*

Rafael Ernesto Ancheta Guardado*

Humberto Alanís Chichino

Arnoldo Armenta Durán

Trombones

Benjamín Alarcón Baer*

Alejandro Díaz Avendaño*

Alejandro Santillán Reyes

Trombón bajo

Emilio Franco Reyes

Tuba

Héctor Alexandro López

Timbales

Alfonso García Enciso

Percusiones

Javier Pérez Casasola

Valentín García Enciso

Francisco Sánchez Cortés

Abel Benítez Torres

Arpas

Mercedes Gómez Benet

Janet Paulus

Piano y celesta

E. Duane Cochran Bradley

* Principal

** Período meritório

Próximo concierto



Fuera de temporada

Programa conmemorativo 80 años de la OFUNAM

Yoav Talmi, *director huésped*

Joshua Bell, *violin*

Turina

Lalo

Ibarra

Stravinsky

La oración del torero

Sinfonía española

*Constructores de lo efímero**

Suite de El pájaro de fuego

* Estreno mundial, obra comisionada por la UNAM para conmemorar los 80 años de la OFUNAM

Boletos numerados con descuentos limitados

\$1000, \$800 y \$600

Sábado 21 de mayo · 20:00 horas

Domingo 22 de mayo · 12:00 horas

80
AÑOS
OFUNAM

ORQUESTA FILARMÓNICA DE LA UNAM
1936-2016

Estados Unidos

Joshua Bell



Programa Conmemorativo 80 Años de la OFUNAM

Sinfonía española de Lalo y obras de Turina, Ibarra y Stravinsky

«Pocos prodigios alcanzan la madurez musical y Joshua Bell ha evolucionado de un genio técnico a un verdadero artista.»

Newsweek

Sala Nezahualcóyotl

Sábado 21 de mayo · 20:00 horas

Domingo 22 de mayo · 12:00 horas

\$1000, \$800 y \$600

Boletos numerados con descuentos limitados

ofunam

Informes de la programación 5622 7113
www.musica.unam.mx ·     Música UNAM



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Dr. Enrique Luis Graue Wiechers

Rector

Dr. Leonardo Lomelí Vanegas

Secretario General

Ing. Leopoldo Silva Gutiérrez

Secretario Administrativo

Dr. Alberto Ken Oyama Nakagawa

Secretario de Desarrollo Institucional

Dr. César Iván Astudillo Reyes

Secretario de Atención a la Comunidad Universitaria

Dra. Mónica González Contró

Abogada General

Coordinación de Difusión Cultural

Dra. María Teresa Uriarte Castañeda

Coordinadora de Difusión Cultural

Mtro. Fernando Saint Martin de Maria y Campos

Director General de Música

Programa sujeto a cambios

